

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD: SENTIDO MEDIADOR DE LA EDUCACIÓN.

(José María Mardones. Madrid)

A la altura del siglo XXI, ¿qué media hoy la educación, o mejor, qué está llamada a mediar? La cuestión equivale a plantear los retos y tareas de la educación en la sociedad que nos toca vivir. Casi es lo mismo que preguntar por el generalísimo “¿educar para qué en las circunstancias actuales”.

En una sociedad que semeja una corriente turbulenta no podemos aspirar más que a visiones o perspectivas tentativas fruto de la atención a la sociedad y cultura que nos toca vivir y de las expectativas que despierta la tarea educativa vista desde este nuestro Occidente desarrollado. Justamente en momentos como los actuales nos asalta la paradoja de advertir, por una parte, la incapacidad de la educación para responder a las demandas de una sociedad y cultura inciertas y, por otra, la urgencia y necesidad de una educación para un tiempo de riesgo, incertidumbre y desorientación pero también de novedad en el horizonte.

Con esperanza y turbación, ánimo y temor, como se enfrentan todas las tareas realmente humanas, confrontamos algunas de las características de esta sociedad don de la educación es más deseada y su tarea presente y futura más necesaria.

1. UNA SOCIEDAD NECESITADA DE EDUCACIÓN.

Vamos a simplificar mucho la cuestión en aras de la brevedad y el espacio: ¿qué rasgos ofrece la sociedad y la cultura actuales que representen una demanda urgente para la educación? Nuestra respuesta va a acentuar tres rasgos únicamente de nuestro momento socio-cultural, aquellos que creemos presentan un reto y una tarea impostergable para la educación de hoy y mañana. Aceptamos, pues, a sabiendas, la simplificación y hasta unilateralidad que significa reducir la complejidad de nuestra sociedad tardo-moderna, globalizada, de la exclusión y desigualdad neoliberal, del riesgo, la incertidumbre, la sociedad digital y un largo etcétera descriptivo, a una escuálida trinidad de rasgos generales y pretendidamente constitutivos. La reducción tiene en este caso una cualidad ejemplar: desde estos rasgos, con sus desafíos y tareas, barruntamos la actualidad, necesidad y urgencia de la educación hoy. Es decir, respondemos a la pretendida primera parte de la paradoja acerca de la inutilidad e incapacidad de la educación y ofrecemos alguna respuesta sobre la mediación de la educación en la sociedad actual.

Sociedad de individuos condenados a la biografía.

Nuestra sociedad actual exalta al individuo hasta el paroxismo. Vivimos la nietzscheana tarea de tener un mundo propio, unas creencias propias, un sentido propio, unos valores propios y hasta un “Dios” propio. Estamos condenados no sólo a la elección, como ya vio Max Weber, en



una sociedad inevitablemente pluralista, sino a hacer nuestra propia vida. Ya no se puede vivir de la repetición o el seguimiento de una tradición, de un estilo de vida y valores probado; hoy hay que construir la vida personal de una forma original y única, experimental. A todos, especialmente a los jóvenes, se les propone la tarea de “ser uno mismo” en el sentido propio e irrepetible. Estamos condenados a la biografía, al peregrinaje de la identidad personal. Hay que construir un relato biográfico que responda al querer hacerse de uno mismo.

Tarea ardua. Porque no se nos tiene que ocultar que nuestra sociedad que exalta la construcción individualista es una sociedad que dicta, frecuentemente de forma impositiva, es decir, dictatorial, el camino, y hasta los pasos, por el que deben andar las personas. El individuo en la sociedad actual está también “condenado” a unos ritmos de vida, comportamientos y hasta estilo e indumentaria por la red institucional que apresa a los individuos como moscas entre las ruedas de su engranaje. El trabajo, la economía, la burocracia, el ocio y hasta la misma educación, imponen unos horarios, unos ritmos “litúrgicos”, inexorables y hasta esclavizantes. Asistimos a la paradójica situación que el sociólogo alemán Ulrich Beck¹ ha denominado “individualismo institucional”. Un individualismo exultante que se tiene que realizar en medio de un entramado de instituciones férreamente diseñado.

La cuestión o cuestiones que despierta esta situación de nuestra sociedad, donde se anudan una multitud de dinamismos y contradicciones, es cómo hacerse uno mismo en esta situación: cómo elegir y cómo lograr ese objetivo de ser uno, escribir su propia biografía, en medio de la maraña institucional que condiciona hasta la imposición unos modos de pensar, comportarse, disfrutar y consumir.

¿La era del individualismo biográfico será también un tiempo sin maestros ni guías o, más bien, necesitará de un acompañamiento avezado que ofrezca el ejemplo, el consejo y hasta la experiencia con la libertad y la persistencia del buen acompañante? ¿Estamos ante el fin de la educación o ante el principio de su renovación para responder a la necesidad de ayudara formar seres humanos, personas, en esta situación socio-cultural contradictoria?

Sociedad del giro vertiginoso.

Nuestra sociedad, se repite hasta la saciedad, está sometida a rápidas transformaciones, a un cambio acelerado. Semeja un tío vivo girando frenéticamente. Estamos en el vórtice de un tornado. No hay más que pensar un poco en uno de sus más poderosos dinamismos: la ciencia actual. Existen hoy más científicos que en todas las épocas anteriores juntas. El número de innovaciones o descubrimientos es tal que no da tiempo a la prueba ni el control social. Cuando se quieren saber o controlar sus consecuencias no queridas ya es demasiado tarde: sus efectos están ya actuando. No hay tiempo de asimilación social. Antaño el ritmo de innovación permitía su asimilación e integración social y cultural. Actualmente el ritmo de cambio atropella al tiempo socialmente necesario para su asunción. Si la sociedad ya no controla su propia producción científico-técnica, menos lo puede hacer el individuo que está expuesto a los efectos sin escudo protector alguno.

¹ Cfr. U. Beck, Vivir nuestra propia vida en un mundo, en : A.Giddens, W.Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets, Barcelona 2001,223-45, 235.



La tecno-ciencia es un ejemplo, sin duda muy relevante, del tipo de sociedad que estamos engendrando: una sociedad vertiginosa e incontrolada. La ciencia ya no puede prever ni siquiera su propio futuro ni las consecuencias de su desarrollo. El episodio de las “vacas locas” no es, ni será, un caso único. Parece ser un aviso del futuro que nos espera. J. Baudrillard diría que la tecno-ciencia ha alcanzado la velocidad límite como para escaparse al control de la fuerza de la inercia social; vaga errática por los espacios socio-culturales.

¿Necesitamos la educación en estos momentos de vértigo socio-cultural o la desechamos como pieza de museo inservible? ¿Cómo nos serviremos de la institución educativa en un tiempo de aceleración de la innovación técnica y científica? ¿Quién o cómo proporcionar sentido en un mundo donde el giro instrumentalista y funcional nos marea hasta el enloquecimiento? ¿Cómo humanizar esta tecnociencia en la época de las posthumanidades?

Sociedad necesitada de una elevación moral

Saquemos algunas consecuencias morales de lo entrevisto hasta ahora y que se puede y debe alargar a otros muchos procesos de nuestra sociedad y cultura. Quizá terminaremos denominando a nuestra sociedad y cultura de la globalización neoliberal, como hace E. Morin², de la incertidumbre, o diremos que asistimos al redescubrimiento de la contingencia y el riesgo generalizado, como ha propalado U. Beck³, o pensemos que estamos en una modernidad licuada, como Z. Bauman⁴, o acabaremos hablando más directa y expresivamente de una sociedad desbocada e incontrolada al estilo de I. Ramonet⁵ y A. Giddens⁶. Comprendemos denominaciones y calificaciones que son al mismo tiempo etiquetas de diagnósticos sociales.

Si miramos esta situación social desde la mirilla moral muchos coincidirán con C. Offe, Ch. Taylor y otros muchos y dirán que estamos ante la necesidad de un salto moral. Precisamos de un cambio de vida para estar a la altura de las circunstancias. Para integrar los cambios o bien detenerlos; para ser capaces de tomar la determinación de un desarrollo sustentable o de una autorrestricción inteligente que no ponga en riesgo ni la biosfera ni la atmósfera cultural, que permita a los individuos ser, tener memoria y sentido, participar en la asimilación de lo nuevo, aceptar, sin miedo, al otro diferente, la mezcla cultural, racial, superar las enormes desigualdades e injusticias de nuestro mundo del triunfante capitalismo globalizado neoliberal... Para todo esto, donde se juega el futuro de la emigración, de la profundización democrática, de la soledad de muchos seres humanos y también el control de las finanzas y de la justicia mundial, hasta de una circulación con menos muertos, necesitamos cambiar de valores y actitudes: ser más cooperativos, más responsables, más solidarios, más atentos al bien común, más austeros, más desprendidos...

Ahora bien, invocar un cambio de estilo de vida quiere decir que estamos apelando a una

2 Cfr. E. Morin, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona 2000.

3 Cfr. U. Beck, *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona 1998.

4 Cfr. Z. Bauman, *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge 2000

5 I. Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, Debate, Madrid, 1997

6 A. Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, 2000.



visión diferente de la vida y el mundo, a unas actitudes y comportamientos diversos, a unos valores solidarios. ¿Tendrá algo que ver la educación con este proceso? ¿Quiénes serán los encargados de ayudar al tránsito de unos valores a otros, de una cosmovisión a otra, de un proyecto social e individual a otro? ¿Soñamos utopías como ilusiones o proyectamos una sociedad con perspectivas más humanas para un tiempo de grandes desafíos? ¿Quién ayudará o mediará en este proceso?

2. MEDIACIONES Y TAREAS PARA LA EDUCACIÓN.

Entrevemos ya que la educación y los educadores no se quedarán sin tarea en la sociedad que avistamos. Al revés, crecen los desafíos y tareas hasta convertir a la educación y los educadores en una esperanza salvadora. Esta es la cara abultada hasta la hinchazón enfermiza de una sociedad que deposita y carga sobre la educación una serie de expectativas imposibles de cumplir. Se echa sobre los hombros de la educación una responsabilidad que es general y que, a menudo, la política, la economía, la organización y hasta los profesionales no quieren apoyar ni con un dedo.

Presentamos, por tanto, unas cuantas demandas a las que la educación puede y debe responder ante el emplazamiento de un tiempo social y cultural desafiante y lleno de interpelaciones. Unas propuestas que quisieran ejemplificar unas posibilidades y urgencias educativas, anudadas alrededor de los signos del individualismo institucionalizado, de la incertidumbre del momento y del cambio de valores y de estilo de vida que reclaman

Mediar el sentido de la vida

V. Frankl⁷ -el fundador de la tercera escuela de psicoterapia vienesa, la logoterapia- repetía hasta su muerte que el problema de nuestro tiempo, “la neurosis colectiva actual”, eran “las frustraciones existenciales”. Lo que urge de verdad hoy no es este o aquél problema sexual, sino el problema del sentido de la vida.

Se comprende que la falta de sentido sea una de las graves cuestiones para la mayoría de la gente de nuestros días y de las jóvenes generaciones dado el clima de relativismo cultural que vivimos y la debilidad cuando no la carencia de tradiciones que guíen sus actos. La consecuencia de esta situación es que en la edad de la exaltación individualista la mayoría sólo desea hacer lo que hacen los demás. El conformismo, el gregarismo y la imitación masiva se imponen a través de la publicidad, el consumo y los medios de masas, mucho más que la realización de una biografía personal. Se hace lo que hace la mayoría.

Para resolver, más que la paradoja de nuestro momento que empuja hacia la realización de la *propia* vida y que termina siguiendo los dictámenes de la publicidad y el mercado, el vacío existencial de la vida, se precisan ayudas y mediadores. La ciencia no responde al sentido de la

⁷ Cfr. V. E. Frankl, *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano*, Piados, Barcelona 2000, 88s.



vida, ya que éste no pertenece a los límites del mundo empírico. Se requieren educadores “parteras” que ayuden a su manifestación. Se necesita que la vida se manifieste como pregunta y el ser humano como interrogado. Sin educadores y sin clima que saque del silencio actual las preguntas que espoleen al ser humano para ser él mismo y construir una vida propia, no hay ni vida interior, ni integración personal ni autorrealización ni relato biográfico digno de este nombre.

Necesitamos una educación que recupere el “humus” humanista de las preguntas totalizantes y posibilitantes del sentido de la vida en un momento “posthumanista” de fragmentación de sentido y de relativismo valorativo (E. Morin, G. Steiner⁸). Volver sobre la “sabiduría” de la vida, mediar y revitalizar lo que ayer ejercitaban casi automáticamente las tradiciones religiosas y hoy queda al aire sin postor. Necesitamos una pedagogía del enriquecimiento existencial, del sentido, de la vida interior de la persona, del cultivo del humano, del por qué del porqué (M. de Unamuno).

Crecen hasta la inundación el número de publicaciones dedicadas a los problemas del yo, la autoestima, el respeto y la confianza hacia sí mismo,...un síntoma claro de las preocupaciones y enfermedades de nuestro tiempo ¿Quién nos ayudará o mediará para llegar a ser lo que somos?

Nuestro momento está pidiendo a voces una educación en el sentido de la vida que proporcione una brújula para orientarse y poder ser uno mismo. Una educación que, como toda formación profunda, será ofrecida en libertad y mediante el testimonio de vida. Educar en el sentido de la vida equivale a decir al otro, educando: responde de ti mismo, con la mente, el corazón y las manos, es decir, con todo tu ser, a lo que desde el fondo de ti mismo escuchas que te llaman a ser. Y para ello tienes que prepararte: ser disciplinado, modesto, persistente, cuidadoso, atento a los demás y a la voz que resuena en tu corazón,...

Mediar la libertad en la maraña institucional.

Hemos visto que la amenaza real al proyecto propalado en nuestra sociedad de autorrealización personal y de vida propia yace en los férreos condicionantes institucionales de nuestra sociedad. Todo el discurso individualista puede quedar en mera redundancia ante la dictadura institucional que sólo deja las migajas de la “vida privada” a la libre decisión del individuo. Urge descubrir la libertad en medio de la maraña institucional. Ser libre en el “campo concentracionario” (G. Agamben) de nuestra sociedad que conduce prácticamente al totalitario “hacer lo que los demás desean”.

La tarea educativa actual está llamada a aportar ayuda al ser humano en este proceso de ejercitar la cacareada y exaltada decisión propia. Una libertad para poder construir la propia biografía, el relato propio y auténtico de una vida. Una tarea nada fácil, en ningún tiempo, pero particularmente urgente en un momento de condicionamientos tan plurales y sofisticados que envuelven al individuo y lo amarran al suelo de lo que tenemos.

⁸ Cfr. G. Steiner, *En el castillo de barba azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Gedisa, Barcelona 1998 (2ªed.), 144



La educación y los educadores tienen hoy la tarea de seguir apostando por la libertad y su ejercicio. Y están desafiados a confrontarse con las amenazas del conformismo institucionalizado. Formar individuos que realmente sean ellos, sepan para qué pueden vivir y no acepten plegarse a lo que hay. Educar en una clara rebeldía frente a lo dado para poder ser verdaderamente uno mismo. Imaginar salidas por los pliegues y los resquebrajamientos institucionales, incluso saber aprovechar su mismo dinamismo, para poder ejercitar la libertad. Idear una didáctica de la formación en el espíritu crítico para desvelar la asechanzas de la publicidad y de las presiones de la masa, de los medios de comunicación y de las modas, de las ideas preconcebidas o del silencio de las ideologías y hasta del pensar.

Mediar una identidad abierta en un momento multicultural.

El pluralismo cultural y cosmovisional es una realidad de la vida actual ¿Cómo ser uno mismo en la pluralidad de visiones, ofertas de sentido, comportamientos y valores? La educación hoy tiene que colaborar a formar individuos capaces de vivir en la pluralidad, respetar las diferencias de los otros pero no diluirse en una suerte de identidad difusa y de adaptación líquida.

Hablamos de identidades abiertas con irisaciones plurales y capacidad permanente de aprendizaje y autocorrección. Tarea bien humana de construcción propia. El desafío y tarea educativo visto desde esta perspectiva se puede denominar cooperar en la formación de identidades abiertas pero bien estructuradas; ayudar a tener señas de identidad claras y visibles y, al mismo tiempo, apertura para enriquecerse con las aportaciones de los otros; ser inclusivos pero con discernimiento.

En el fondo estamos avistando una educación en la verdadera tolerancia: el tomar en serio al otro y tomarme en serio yo mismo; ser capaz de cuestionar mi sentido y orientación y la del vecino, sin por eso cerrarme en banda ni plegarme a cada requerimiento.

Mediar la formación de individuos responsables.

Nuestro mundo no sanará de sus infecciones sólo mediante procesos de curación social. No hay que olvidar éstos pero no debemos desconocer que incluso muchos problemas estructurales demandan hoy un cambio de estilo de vida., es decir, un cambio de valores y de actitud moral en las personas. Sin esta revolución personal no hay futuro para un cambio social. Ch. Taylor repetía recientemente que los problemas de nuestro tiempo son prácticos. No se juegan tanto en el terreno de las discusiones argumentales cuanto en el terreno de los comportamientos y actitudes, del estilo de vida. De ahí que considere que un tema urgente de la moral actual sea la cuestión de la motivación. ¿Cómo estimulamos para que se cambie el estilo de vida, es decir, de valores y comportamiento?

La educación actual que sea consciente de esta situación tiene que esforzarse por *motivar* un cambio sustancial en el estilo de vida: de actitudes consumistas a austeras, de despreocupadas con lo que me rodea a interesadas, del escapismo evasivo a la implicación, de la indiferencia a la participación...



Podemos decir resumiendo que la tarea actual de la educación sería formar individuos responsables y cooperativos que ayuden a una profundización democrática y un cambio de estilo de vida. La necesitada formación del ciudadano transita hoy por esta tarea educativa de sentar las bases de unas actitudes y comportamientos que son los cimientos de cualquier pensable cambio social en profundidad. Para ello el educador deberá plantearse cómo educa los ojos, la mirada, del educando y su sensibilidad para ver el rostro doliente de los otros, el sufrimiento de los débiles y excluidos de esta sociedad y moverle el corazón para participar responsablemente en la superación de estas lacras humanas. Al fondo late una concepción del ser humano: somos seres por y con los demás. Al principio está la solidaridad y la responsabilidad.

Mediar la colaboración solidaria.

La conciencia de nuestro ser persona acentúa el ser-con-otros. La socialidad es una dimensión del individuo; el yo no se configura sin el tú; incluso la primacía está en el otro y no en el yo (Levinas). Hay que recordarle al individualismo desaforado de nuestro tiempo estas verdades elementales. Y hay que ponerlas en acción si queremos tener verdaderos individuos, personas (E. Mounier).

La educación está siempre instada a esta tarea de formar verdaderas personas, individuos realmente tales. Hoy necesitamos, si cabe, una conciencia suplementaria para hacer frente a las necesidades de un mundo en transición . Sin sensibilidad solidaria, que es mucho más que mero movimiento emocional compasivo, no habrá salida para los problemas de nuestro mundo, para las tremendas desigualdades Norte/ Sur, como para las injusticias y sufrimientos que acarrearán el trato del día a día, del volver la cabeza ante el desconocido, del olvido de la exclusión de los que viven al lado, de la soledad del vecino de enfrente,...

Sin duda el educador deberá apoyarse en la sensibilidad y la actual proclividad al asistencialismo movido por las razones del corazón, pero debe tratar de insertar la solidaridad en las raíces sociales constitutivas de la hermandad radical humana y de la constitución del ser persona. Sin el otro no somos ni hay realización propia, ni democracia, ni felicidad, ni vida social humana.

Un logro extraordinario de la educación en este tiempo de la ansiedad mercantilista sería el ayudar a formar niños y jóvenes con menor ansiedad compulsiva. Menos ansia de tener, poseer, consumir, exhibir,... Trasladar a educandos y a padres que con menos se puede ser más feliz. La solidaridad comienza necesitando menos cosas para vivir. Haremos frente así a esta generación de seres ansiosos y deseantes que solo pueden ser consumiendo más y más. La educación en la solidaridad tiene que plantear un proyecto de vida humana donde la cultura de la moderación y la austeridad-como proclamaba I.Ellacuría- sea una utopía civilizatoria realizable.

Mediar la tolerancia

Nuestro mundo multicultural todavía tiene muchas nostalgias de uniformismos religiosos, morales, ideológicos, etc. Se habla de respeto al otro y hasta de enriquecimiento con sus propuestas pero, finalmente, todos queremos quedarnos con nuestro estilo de vida e imponerlo a los demás.



El desafío que viene tiene el nombre de la inmigración indetenible y de la contaminación imparable. Y no estamos preparados para hacer frente a una sana integración de este pluralismo cultural, religioso, ...Hay que disponer las mentes y los corazones. Los educadores tienen tarea: tanto para ayudar a los pobres que llegan como para abrir los ojos y la sensibilidad de los autosuficientes que los reciben a regañadientes o con rechazo manifiesto. La educación está ante el desafío que en abstracto denominamos de la *aceptación del otro* y que en concreto tiene la tarea de ayudar a la convivencia con rostros, color y hasta olor bien definidos.

La educación tiene en nuestro país y en Europa el reto y la gran tarea de sentar las bases de una sociedad y de una cultura multicultural, mestiza, en la cual las personas se encuentren y acepten como tales y colaboren en la creación de una convivencia social más humana por universalista, respetuosa con el diferente y, por tanto, verdaderamente tolerante .

Mediar la esperanza para sobrevivir.

La educación siempre media esperanzas para vivir. Y estamos en un momento donde la incertidumbre y el riesgo nos rodean de tal manera que expresamos mínimos de esperanza de sobrevivencia. Sin esta base de fe confiada en el ser humano no hay posibilidad de mirada hacia el futuro; sin un mínimo de sentido compartido y de voluntad de realización no tendremos ni horizonte ni ganas para seguir adelante. Porque sólo desde la esperanza en un sentido mayor y mejor en el futuro se puede vivir humanamente.

La esperanza tiene que engendrar esperanzas concretas y planteamientos de vida humana. A estas esperanzas se agarra la libertad y la responsabilidad para hacerse proyecto práctico y caminar humanizante.

La educación está desafiada a proporcionar este sentido esperanzado en el ser humano y la vida. Y depositar las semillas en las mentes y corazones para que se traduzcan en expectativas y actitudes, comportamientos y líneas de vida que proporcionen un futuro mejor a todos y cada uno. La educación es hoy ese recurso humano para transmitir y comunicar a los otros, y a nosotros mismos, que merece la pena vivir, ser hombre, abrirse a los otros y lo Otro.

La educación que media la esperanza radical que permite vivir al ser humano es la condición de supervivencia de la humanidad y de un camino de enriquecimiento interior que desvela la Esperanza que habita en las entrañas del ser humano.

3. SE NECESITAN MAESTROS.

Al final de cualquier proyecto educativo se tiene que terminar apelando a los que lo van a llevar a cabo. Ninguna reforma educativa bastará por sí sola para proporcionarnos lo más necesario: los educadores adecuados. Por esta razón, no está demás que terminemos solicitando lo obvio: necesitamos maestros. Tenemos muchos y buenos profesores de diversas materias. No son superfluos, pero no bastan. Hoy necesitamos, para hacer frente a los desafíos de la sociedad y cultura, *maestros*. Es decir, hombres y mujeres que encarnen estilos de vida, ideales, modos de realización humana, es decir, relatos biográficos en carne y hueso.



Sabemos que todo profesor, y no profesor, dice más que lo que literalmente verbaliza. Ese plus de significatividad es captado a través de la manifestación de la persona en la comunicación más trivial. Siempre hay testimonio en la comunicación humana; siempre expresamos más que lo que decimos. De ahí la importancia de quien está expuesto todo el día ante el niño y el joven: finalmente transmite algo de lo que es.

Necesitamos maestros que encarnen de alguna manera el tipo de hombre que perfilamos en nuestro breve diseño educativo. Sin educadores que posean orientación y sentido, esperanza en el ser humano, actitud abierta y solidaria, compasión efectiva, sentido crítico frente a lo dado y búsqueda de un ejercicio de la libertad responsable, no hay esperanza para la educación ni mediación social alguna. La mera ingeniería educativa no basta. El diseño educativo por más sofisticado y de interiores que sea termina en la bancarrota sin la presencia del maestro, del ser humano que encarne y ofrezca al otro gratuita, libre y confiadamente, con el cuidado del acompañamiento amistoso, el crecimiento y la realización de la propia vida con los demás.